



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

INTERVENCIONES CLÍNICAS Y GOCE FEMENINO:
UNA REVISIÓN DE CASO

Memoria para optar al título de psicóloga/o

Erika Jaque Neculqueo

Profesor Guía:
Pablo Reyes

Santiago de Chile,

Índice Marco teórico

La teoría freudiana y la sexualidad.....	2
La perspectiva freudiana sobre la sexualidad.....	2
El desarrollo de la sexualidad: desde el ordenamiento polimorfo al fálico.....	3
La envidia al pene y la feminidad normal.....	4
Lacan y la diferencia sexual.....	6
Las fórmulas de la sexuación.....	6
Goce fálico y goce Otro.....	9
¿Goce al femenino?.....	9
Sobre la mujer y el goce femenino.....	9
Y... ¿el amor?.....	10
Tres formas femeninas de saber hacer.....	11
El goce como vacío.....	13
Goce del Otro barrado.....	14
Sobre la interpretación en psicoterapia.....	16
Sobre la interpretación en psicoanálisis.....	16
La interpretación de los sueños.....	17
Freud y las construcciones en análisis.....	19
La primacía del significante.....	21
La interpretación y el equívoco.....	22
Sobre el tiempo y la interpretación.....	23

La teoría freudiana y la sexualidad

La perspectiva freudiana sobre la sexualidad

Según Flax (1990) a diferencia de otras perspectivas la teoría psicoanalítica freudiana se articula como un discurso donde la centralidad de lo que significa ser humano se encuentra en la existencia de pulsiones inconscientes que son imposibles de destruir. Siendo así, conceptualizados los seres humanos como criaturas de deseo. El abordaje y desarrollo de cómo los seres humanos somos seres de deseo, Freud (en Flax, 1990) lo articula en dos puntos centrales: el inconsciente y la sexualidad -los cuales se entrelazan constantemente-

Tubert (1990) señala que si bien en la teoría psicoanalítica para explicar la sexualidad se recurre tanto a la anatomía como a la cultura, los seres humanos se constituyen como sexuados en una escena distinta a la biológica y a la social, sino que una que es estrictamente subjetiva. De ahí que, hombres y mujeres no nacen sexuados, sino que devienen tales por medio de una historia infantil. Esto significa implícitamente una desnaturalización del sexo en los seres humanos, pues el ser sexuado del organismo no basta para construir el ser sexuado del sujeto (Soler, 2006)

Ahora, retomando a Flax (1990) esta señala que Freud articula a la sexualidad con coyunturas y ambivalencias describiéndola como el motor tanto del desarrollo humano como de su enfermedad. Esto porque, conviven lo normalizante y lo conflictivo dentro del discurso analítico freudiano sobre la sexualidad. Normalizante en tanto que, se describen la existencia de etapas (oral, anal, fálica y latencia) y conflictiva en tanto que hay aspectos polimórficos y frustrantes del deseo. Esta atención sobre la naturaleza conflictiva del deseo, evitó que se normalizará la sexualidad y se la redujera a los dictámenes que impone una cultura.

El desarrollo de la sexualidad: desde el ordenamiento polimorfo al fálico

La consideración de etapas para el desarrollo sexual significa la existencia de una meta; para Freud () el punto de llegada del desarrollo de la vida sexual del adulto que él denomina como normal, es una organización donde el placer se ha puesto al servicio de la función de

reproducción y las pulsiones parciales se concentran exclusivamente en una zona erógena, los genitales, resultando una organización sólida para lograr la meta sexual en un objeto ajeno.

El camino hacia esta meta inicia en la infancia, Freud (1905) define al niño como polimorfo perverso. Esto significa la existencia de conductas esencialmente autoeróticas (su objeto se encuentra en el propio cuerpo) y las pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, enteramente desconectadas entre sí. Al mismo tiempo, Freud (1932) sostiene que el niño posee una libido que no distingue entre masculina y femenina, sino que es solo una. Existiría entonces una bisexualidad anímica, o más bien -como fue señalado anteriormente- una indiferencia sexual en la infancia (Flax, 1990)

Según Freud (1932) la primeras etapas libidinal de los seres hablantes está marcada por la ligazón madre e hijo, siendo la madre objeto de amor y pulsiones para ambos sexos. Las dos primeras fases del desarrollo sexual, son las llamadas pregenitales: la oral y la anal.

La primera organización sexual es la oral; como aún no se ha configurado la existencia de la división de la nutrición con la actividad sexual, comparten el mismo objeto. De esta manera, para esta primera etapa la meta sexual consiste en la incorporación del objeto dentro del propio cuerpo.

La segunda fase pregenital es la organización sádicoanal. En ella se ha desarrollado la división de lo activo y pasivo; siendo lo activo producido por la pulsión de apoderamiento de la musculatura del cuerpo y como pasivo la mucosa erógena del intestino, no pudiendo aún coincidir los objetos de ambas aspiraciones. Se distingue en esta fase la polaridad sexual y el objeto ajeno.

Llegamos a la tercera fase, la fase genital: fálica. Freud () señala que en esta etapa se distingue que el niño dirige sus pulsiones parciales hacia el pene y la niña hacia su clítoris. Estableciendo el inicio de dos caminos distintos:

Freud () propone dubitativamente que el onanismo en los niños podría ser efecto del Complejo de Edipo, no obstante, sostiene que lo más verosímil es que es el órgano el cual produce la acción espontáneamente y luego esto es anudado al Complejo de Edipo. Así, durante el Complejo de Edipo, el niño traslada la investidura a sus genitales, es decir, su deseo, hacia la fantasía sexual con la madre (Nassio,) con quien siempre se encontró ligado

desde las primeras etapas libidinales, al mismo tiempo que quiere eliminar al padre (Freud, 1932)

Para que ocurra el sepultamiento del Complejo de Edipo, debe ocurrir el Complejo de Castración, el miedo a perder el pene. Esto es vivenciado por los niños cuando se percatan que si existe la posibilidad de perder el pene, porque si existe quienes no lo tiene, las niñas.

Las niñas, a diferencia de los niños, en la etapa fálica dirigen primero su atención hacia su clítoris. **Es en este momento**, que la niña se percata que le falta el aparato reproductor que tienen los niños y en su búsqueda por tenerlo, se constituye la envidia al pene. Así, el Complejo de Castración marcaría el inicio del proceso de sexuación para las niñas, y por tanto, las mujeres se encontrarían castradas constitutivamente.

La envidia al pene y la feminidad normal

Las consecuencias de la envidia al pene son variadas y profundas para la niña: se establece una herida narcisista a partir del que desarrolla un complejo de inferioridad; en lo afectivo se desplaza la envidia hacia los celos, por lo que las mujeres serían más propensas a los celos que los hombres; se desarrolla un rechazo a la masturbación por la inferioridad del clítoris; y también se origina un aflojamiento de los sentimientos tiernos en la ligazón madre-hija ().

Así, el complejo de castración es un punto de viraje hacia la posibilidad de tres caminos: inhibición sexual, complejo de masculinidad y feminidad normal.

La inhibición sexual refiere a la imposibilidad de la niña de masturbarse con su clítoris, por la respuesta ante el impacto afectivo que significa asimilar que los niños tienen un aparato reproductor más grande que ellas.

El complejo de masculinidad, se relaciona directamente con la rebeldía ante el complejo de castración por medio de la identificación con la madre fálica o el padre.

Ahora, en el proceso hacia la feminidad normal, la niña, al desear el pene y percatarse que la madre no puede responder al mismo -al encontrarse ella castrada también-, traslada este deseo al padre, en forma de deseo inconsciente de hijo, constituyéndose el inicio del Complejo de Edipo (Freud, 1932) Esta operación psíquica es compleja pues al mismo

tiempo que la niña siente hostilidad hacia la madre, debe identificarse con ella en tanto desea al padre (Navarro, 2007).

De esta forma, Freud (1932) plantea que el Complejo de Edipo en las niñas implicaría más complejidad que para los niños, justamente por la adhesión de dos procesos más -la envidia al pene y la identificación con la madre- que no existen en el Complejo de Edipo masculino.

Es así como, a diferencia de los hombres -quienes resuelven el Complejo de Edipo con la castración y posterior identificación con el padre- las mujeres no podrían resolver el Complejo de Edipo con la castración, sino que está previamente había ejercido su efecto sobre ellas (Freud, 1925); las niñas no sienten el miedo a perder el pene, pues nunca lo han tenido. De este modo, al no poder resolver el Complejo de Edipo como los hombres, las mujeres se mantendrán de manera indefinida en el Complejo de Edipo, e incluso Freud (sepultamiento) señala que lo resuelven de manera incompleta.

Freud () entonces, describe que el camino hacia la posición femenina se alcanza netamente por el deseo de tener un hijo, el cual se le pide al padre y luego a la pareja, es decir, al hombre. No obstante, aquellas proposiciones sobre que es la feminidad, quedan un tanto abierta, pues como el mismo declarará la sexualidad femenina aparenta ser un continente negro () y un misterio, al que incluso llamó a investigar en otras disciplinas, tales como la poesía.().

Soler (2006) señala que en este intento de Freud de trasladar la explicación edípica masculina hacia el lado femenino y encontró sorpresas y desmentidas. Y, finalmente reconoció el fracaso de su búsqueda. Luego de proponer que lo que quiere la mujer es el “deseo de pene”, llega a aquella interrogante famosa “¿qué quiere la mujer?”. Lo que podría traducirse así: el Edipo hace al hombre -intenta responder a la pregunta cómo el hombre puede amar a una mujer-, más no hace a la mujer.

Con esto, se distingue que Freud en su insistencia en la relación edípica masculina en el proceso de sexuación, intenta hacer calzar la sexualidad femenina a la misma por medio del concepto de la envidia al pene. Por tanto, lo femenino se articulará en falta en relación a lo masculino y no por sí mismo. La pregunta sigue abierta ¿qué es la feminidad?

Lacan y la diferencia sexual

Las fórmulas de la sexuación

Retomando la cuestión del Complejo de Edipo, Jacques Lacan intenta realizar un paso más allá en la década de los setenta. Estos desarrollos se encuentran principalmente en los seminarios XVIII a XX (citar los tres seminarios) y en el *Atolondradicho* (1972) propone las lógicas de la sexuación.

Guy Le Gaufey () señala que los antecedentes teóricos en los que se fundamentan las fórmulas de la sexuación se relacionan principalmente con dos cuestiones.

Primero, a partir del texto de Freud "Tótem y Tabú"(), en el que se relata que en una horda primitiva existe la figura del padre primordial, quien hace uso de un poder sin límite, y que goza de todas las mujeres de la horda. Sus hijos, quienes consideran injusta esta situación, se rebelan y matan al padre y para poder identificarse con él, comen una parte del mismo. Posterior al asesinato, recae en ellos la culpa, pues también amaban al padre. De allí, se instalan dos prohibiciones totémicas, no repetir el asesinato al padre, y la prohibición del incesto -no gozaras de todas las mujeres de la horda-. En este relato, lo que Lacan recoge es la expresión freudiana de "todas las mujeres", para luego, en su estilo, negar la existencia de algo como tal, y señalar que no existe el universal de la mujer, marcando el inicio de su cuestionamiento a lo universal.

Segundo, es la conceptualización del objeto parcial de Lacan. El cual, lo define como un objeto sin concepto, una existencia sin esencia, que no tiene relación con el Uno. Este objeto se alimenta de la no relación, por tanto, es su invención lo que sostiene a la cuestión de la no relación como algo sustancial en la teoría lacaniana.

Ilustrando la cuestión de la no relación, el amor y el goce, Lacan cuenta la historia de una cotorra que estaba enamorada de Picasso. Él dice, que el enamoramiento se notaba en la manera en que la cotorra se relacionaba con la ropa de Picasso, mordisqueando el cuello y las solapas de la camisa "*la cotorra estaba enamorada de lo que es esencial al hombre, su atuendo*" (p. 13) Aquel afecto de la cotorra hacia el atuendo de Picasso, es decir, al Picasso vestido, Lacan lo describe como una identificación, y es lo que denomina como amor, siendo en su esencia narcisista:

“Amamos al objeto a causa de las perfecciones a las que hemos aspirado para nuestro propio yo y que quisiéramos ahora procurarnos por este rodeo para satisfacción de nuestro narcisismo” (Freud, 1921/1996, p. 300)

¿Hay algo más allá del atuendo? Si, lo que se encuentra bajo la ropa, y no es más que lo que llamamos cuerpo o en palabras de Lacan *“quizá no es más que ese resto que llamo objeto a”*.(p. 14). Es bajo el atuendo, donde se goza, por tanto, no se goza más que en el Uno, con el objeto a, el objeto parcial, dada la imposibilidad de la relación sexual.

A partir del Goce Uno y la no relación entre los sexos, es que las fórmulas de la sexuación no se trata sobre hombres y mujeres -seres de discurso-, sino que de formas de gozar de los seres hablantes en tanto que *“somos juguetes del goce”* (p. 86)

Entonces, las fórmulas de la sexuación se estructuran de esta manera:

$$\begin{array}{cc} \exists x & \overline{\Phi x} & \overline{\exists x} & \overline{\Phi x} \\ \forall x & \Phi x & \overline{\forall x} & \Phi x \end{array}$$

Según Guy Le Gaufey (2007) Lacan al utilizar la misma variable para ambos lados da cuenta de aquello propiamente freudiano sobre la existencia de una sola libido. No obstante, a pesar de esta insistencia freudiana, Lacan intenta alejarse de la diferencia sexual tal cual como la desarrolló Freud, pues este en parte se queda con la existencia de dos sexos bien individualizados.

Así, las lógicas de la sexuación de Lacan se estructuran de tal manera que los cuantificadores negativos y positivos no se niegan entre sí, sino que se oponen, son un obstáculo el uno del otro. Con ello, -diferenciándose de Freud- se niega la posibilidad de complementariedad entre sexos, y con ello, de relación sexual. (Le Gaufey, 2007)

Ahora, por el lado masculino, la particular se traduce como “hay un x no phi de x”, y la universal como “a todo x phi x”, de manera que, la existencia de una excepción (la particular) permite sostener la existencia de un conjunto, el cual sería el de todos los x estan castrados. Este lado de la fórmula refiere a que todos los seres hablantes pertenecen a la función fálica, todos están castrados, constituyendo una lógica del todo, de un universal, no hay ningún x que se pueda sostener más allá de la función fálica. (Lacan, Gau Lefay,

Brousse) Así, el ser hablante -que también es hablado- se constituye por la lógica de la universalidad, de tal manera que *“todas las mujeres son madres, o “todas las mujeres son putas”*. (Brousse,)

Por otro lado, en el lado femenino “no hay un x phi de x ”, significa que no hay una particular que sostenga al conjunto, de ahí que paradójicamente, no existe una universal -como en el otro conjunto- sino más bien la universal se articula desde un no todo. Es decir, en este lado si existe la posibilidad de un x que se sostiene más allá de la función fálica. Lo que se infiere entonces es que es un grupo sin un orden particular, sino que más bien desordenados en el no todo. (Lacan, Le Gaufey,, Brousse)

A diferencia de la lógica, particularmente a partir de la pertenencia, donde se afirma que a partir de la existencia de un elemento dentro de un conjunto, se asume la existencia del conjunto en sí. Lacan escoge ir por un camino diferente y a partir de la negación del conjunto “todas las mujeres”, y la construcción del no todo niega la existencia de “la mujer”. De tal manera que se configuraría la existencia de una entidad que posee tales conjunto de valores (hombres) y otra que no lo posee (mujeres).(Lacan, Le Gaufey,)

Para la construcción del no-todo Lacan utiliza la particular en un sentido máximo de tal modo que “algunos a pertenecen a b”, lo que significa que se elimina la posibilidad de que todos pertenezcan, pues existe un límite superior y no inferior. Lo que le interesa a Lacan -al contrario de la tradición aristotélica- es alejarse de las universales dentro de las lógicas de la sexuación, de ahí que utiliza a la partícula como una herramienta para construir sus fórmulas. (Le Gaufey, 2007)

Es así como, con la utilización de una particular y no una universal se abre paso desde un todo desprovisto de existencia a una existencia sin esencia, un no todo. Aquel no todo de Lacan, se constituye un nuevo registro de existencia para pensar a los seres hablantes, que se encuentra más allá de la función fálica, donde no hay universales. Con ello, se sostiene que la función fálica no regula todo el campo del Goce, sino que hay un goce más allá del Uno, que se encuentra más allá de la castración (Soler, 2006).

Goce fálico y goce Otro

De esta manera existirían y convivirán dos goces dentro de los seres hablantes. Por un lado, el goce fálico como del Uno, es localizado, limitado y fuera del cuerpo; es efecto de la castración, por tanto, es correlativo a la falta de goce; es la manera en que se transforma un cuerpo todo lleno en un cuerpo habitado por la falta (Recalcati, 2017). Al ser efecto de la castración este goce implica el lenguaje, y con ello la palabra y el discurso y, por tanto, se estructura por medio del fantasma. (Brousse). Aquella fórmula que escribe la relación del sujeto dividido con su objeto; la forma de responder ante la falta. ()

En el campo del erotismo es el goce masturbatorio del órgano, siendo entonces el pene para los hombres y el clítoris para las mujeres. No limitado en esto, el goce fálico se extiende al grupo de realizaciones del sujeto en el campo de la realidad y es la sustancia de todas las satisfacciones (Soler, 2006)

Por otro lado, el Goce más allá del Uno, el goce Otro, es el goce femenino. El cual está más allá de la castración, es decir, más allá del falo, pero no por ello sin el falo. Este goce Otro, no cae en la barra significante, está fuera de lo simbólico, fuera de lo inconsciente. (Soler, 2006) Es aquel goce que no se sostiene en el calzador de la castración, sino que es lo que queda fuera de la función fálica y por tanto del fantasma. Es un goce suplementario y no complementario, -pues no hay relación sexual-, ubicado en lo hetero:

Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe desde luego cuando ocurre, no le ocurre a todas. (Lacan, p.90)

¿Goce al femenino?

Sobre la mujer y el goce femenino

Lacan () sostiene que es propiamente a partir del hecho de que las mujeres han sido excluidas de la naturaleza de las cosas, lo que las constituye como no todas y por ello portadoras de este Goce suplementario.

Ahora, si bien Soller (2007) precisa que durante mucho tiempo, el goce de la mujer se limitó al hogar, y por tanto a ser esposa y madre; hace ya tiempo y sobre todo en la actualidad, las mujeres tienen acceso a prácticamente todo el campo de la realidad, y con ello al goce fálico. Joan Reviere -una de las primeras psicoanalistas- ha señalado que muchas mujeres

sienten prohibido el goce fálico, por el miedo a perder su esencia femenina. No obstante Soler (2007) sostiene que esta cuestión puede tener más que ver con que el goce fálico, pues al ser un imperativo del super yó, implica necesariamente un sentimiento de culpa, tanto para hombres como para mujeres -posiblemente, de manera distinta-.

¿Qué pasa entonces con aquel no toda? En una época donde los místicos ya no tienen un lugar en la sociedad, pareciera que la mujer como Otro absoluto sigue insistiendo con aquel “eterno femenino”. Así, la mujer moderna causa una inquietud ambigua: una rivalidad fálica y también, un temor y una envidia por su “Otridad”. (Soler, 2007).

Y... ¿el amor?

Nos preguntamos entonces, ¿Qué pasa en el terreno del campo amoroso? El amor, aquel indecible, y semilla de tantas preguntas por lo humano, ha sido objeto de estudio del psicoanálisis desde sus inicios. No obstante, el misterio que rodea el amor sigue siendo su cualidad intrínseca (Gonzales-barrientos,). Ahora, Soler () propone que el amor para hombres y mujeres es distinto, pues el amor depende sustancialmente de las características de su goce para cada uno de los seres hablantes.

A partir de esto, en tanto que, el goce de los hombres al ser propiamente el goce fálico, se sustenta en el tener -mientras más se tiene, más se acumula goce fálico y más se es hombre-, por ello se vanaglorian de sus hazañas y luego en el campo del amor, de sus conquistas. El tener una mujer los posiciona como hombres, por ello mostrar a la mujer es mostrarse como hombres.

Para las mujeres, la cuestión es distinta, pues si bien las mujeres acceden a este goce fálico, no es propiamente aquello lo que las hace mujeres. El goce no toda, -a diferencia del goce fálico que se exhibe- se esconde y con ello surge la necesidad de identificarse con el amor. Así, a falta de poder ser “La mujer”, aquella que posee, queda la posibilidad de ser “una” elegida por un hombre, por ello las mujeres aman el amor.

Bombal () en su obra “La amortajada” ilustra esta cuestión, no sin entregar luces hacia lo que también es una problemática del feminismo sobre el lugar del amor en las vidas de las mujeres:

¿Por qué, la naturaleza de la mujer ha de ser tal que tenga que ser siempre el hombre el eje de su vida? Los hombres, ellos, logran poner su pasión en otras cosas. Pero el destino de las mujeres es remover una pena de amor en una casa ordenada, ante una tapicería inconclusa.

Gonzales-barrientos () propone que si la promesa del sueño amoroso a partir del “ser elegidas” o no serlo, podría constituir a la mujer en un sueño de una feminidad que haga orgulloso a “su hombre”, lo que es problemático en tanto sitúa a la mujer como objeto, en el campo del otro, implicando la apropiación del cuerpo femenino a los hombres. De ahí que, ¿podría ser el amor, la primera ley del dominio masculino? (Melandri, en ..)

Esta terrible necesidad de fusionalidad con que es vivido el amor, sea desde la condición de sobrevivencia (mujeres) como desde el ejercicio forzado del poder (hombres), con su experiencia de captura en el enamoramiento, sería no sólo el alivio, la tregua momentánea al conflicto milenario en que están inmersos los sexos,

Esta promesa, sustentada en la cuestión del sueño amoroso vinculado al amor romántico, en tanto que suple la ausencia de complementariedad entre los sexos. e instala la fantasía de volverse Uno a pesar de su imposibilidad, pues el sujeto tal como señalamos anteriormente goza siempre con su objeto a. Así, para la degradación del otro a objeto a se encuentra cubierta por el amor, y cuando esta se hace patente, se gira del amor al odio. Cuestión que se vería en la violencia de pareja.

Ahora, Miller (en gonzalez) propone que esta cuestión de la inadmisibilidad de la diferencia del otro en las relaciones amorosas, es particularmente compleja cuando se ama a una mujer, pues en el orden social y simbólico se intenta denostar su alteridad. Por tanto, si en la relación de pareja se denosta esta alteridad, no se ama a las mujeres como no todas falicas.

Tres formas femeninas de saber hacer

Ahora, dada la inexistencia de la relación sexual y su imposibilidad de escritura, hombres y mujeres solucionan esta cuestión de diferentes maneras desde el lazo sexuado -el reverso de la no relación-. Brousse () describe tres soluciones femeninas -por tanto desde lo hetero- a partir de un discurso y como tales, dependientes del semblante y la ficción. Soluciones descritas como un saber hacer que designa un lazo social en la relación faltante.

El goce de la astucia se vincula con la posibilidad de desobediencia ante la ley, ante el nombre del padre. Hay una búsqueda de reformulación de la misma en forma de ficción, al mismo tiempo que, se reintroduce una dimensión que la ley ignora. En este sentido, hay una rebelión que permite encauzar una dirección del sujeto dentro de la misma ley.

Hay tres elementos indispensables para esta solución, por un lado un saber de la falta y su aceptación, por otro utilizar la palabra para borrar la posición particular del sujeto que permanece no dicha y por último un manejo de la falla en el Otro, de la ley y del lenguaje.

Para ilustrar este goce describe varios pasajes clínicos, entre ellos la historia de dos niños -una niña y un niño-, que se van de vacaciones con otros niños. Allí a raíz de la disputa constante por los juguetes los padres señalan “todos los juguetes de la casa son de todos los niños”. Posteriormente, la niña encuentra a un niño jugando en la sala con un juguete, llega y grita “los juguetes son de todos los niños” y se va con el juguete del niño.

De manera que, a partir de la ley misma, sin transgredirla, la niña reformula la ley de los juguetes dentro del hogar y, al mismo tiempo, abrió una nueva dimensión que la ley parece ignorar, que ella como niña puede tener un juguete. Con esto dicho, se puede inferir que en esta solución hay una imposibilidad de escribir una cuestión con la ley y se busca que pueda aparecer por otros registros, apoyándose en la misma. La rebeldía ante la ley, ya la señala Freud como camino de la feminidad con el complejo de masculinidad.

El estrago aparecía en la enseñanza de Lacan allá por el año .. en relación al deseo materno:

[...] el deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Entonces traté de explicar que había algo tranquilizador. Les digo cosas simples, improviso, debo decirlo. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente eso se cierra.

Ahora, el goce del estrago, ocurre propiamente tal cuando se ataca el valor fálico de un objeto a partir de la disociación de los objetos a. Esto significa una mortificación del falo, donde el superyó acaba con el deseo y su causa, pues se convierte en un imperativo y

ocupa el lugar del ideal del yo, perdiendo este último investiduras narcisistas en el sujeto. De esta manera, el yo ideal no se conecta al ideal del yo y al Nombre del Padre, sino que directamente al superyó.

Es un goce propiamente tal donde el tercer fálico no se encuentra escrito, de ahí que puede ser un tercero o la misma mujer, por ello el término estragante. De este modo, en la relación con un hombre, se sacrifica un tercer fálico, lo cual hace que se vuelva más necesario, porque es la manera que se hace existir lo femenino.

Finalmente, la solución del arrobamiento es aquella que responde a lo que no puede decirse de La mujer, a los límites del discurso, a lo propiamente místico del goce femenino, lo que no puede decirse en términos del no todo; tal como señala Freud en su conferencia de la feminidad *“es lo que sabemos, pero no lo es todo”*. A diferencia de la astucia y el estrago que se sitúan en el campo del decir de algo que no puede escribirse, el arrobamiento al situarse en aquello que no se puede decir, lo que busca es escribirse.

El goce como vacío

Marie-Hélène Brousse a partir de lo planteado por Jacques Lacan en Aún (1972) teoriza una forma de pensar este goce al femenino -llamándolo así y no femenino, pues no se refiere al género sino que a una forma de gozar-.

Desde dos conceptos de la física la autora articula la cuestión de la diferencia sexual y el goce femenino. Por un lado, rescata que las partículas cuánticas pueden ser objetos puntuales y ondas al mismo tiempo, haciendo alusión a la lógica de para todos y del no-todo en la que los sujetos se encuentran -explicada anteriormente-. Y por otro lado, el término “vacío” como aquel que produce una energía que se despliega de diferentes maneras, para pensar la manera en que este goce al femenino operaría -idea que también se retomará más adelante-.

Es del lado femenino de la sexuación que Brousse busca sostener ciertos pasajes clínicos vistos en sus analizantes, en ese Goce Otro, donde no todos los seres hablantes están, ni tampoco lo están todo el tiempo. Brousse describió ese no todo en las palabras de sus analizantes que se repiten: esconder, desobedecer, anónimo, silencio y desaparecer.

Estas experiencias, a diferencia de otros modos de satisfacción, aíslan ciertos modos de goce particular que se relaciona con “un goce que se les impone, y las hace ausente a ellas

(ellos) mismos, otros (otras) a ellas (ellos) mismas (os).” (Brousse, 2020, p. 56) A este Goce Otro, es que Brousse lo denomina como herotismo.

A partir de las palabras de los analizantes construye el triángulo de tres vértices, donde esta lo imaginario -aquello que se queda en la imagen y en el ver-, lo simbólico, -lo referente a la Ley y la palabra y el objeto voz- y lo real -que es lo existente en relación al freno de los otros dos registros. En este triángulo asigna los significantes encontrados en sus analizantes: el significante esconder se encuentra en lo imaginario, anónimo en lo simbólico y desaparición para lo real.

(introducir triángulo)

Las vértices se relacionan de la siguiente forma: entre lo imaginario y lo simbólico, donde se asigna, el sentido y el *fort-da* y la desobediencia. En los otros dos vértices, como tienen como objetivo lo real se describe así: desde lo imaginario a lo real se asigna la modalidad de la soledad, -el estar solo-, que acercándose a lo real dice relación con acercarse al Uno; y el vértice de lo simbólico a lo real es el silencio, siendo una forma de palabra. (Brousse, 2020)

Al centro del triángulo, se encuentra el vacío entonces como se denominaría esta experiencia de goce. En este sentido, es que es una experiencia de goce no localizada en el cuerpo, que no se encuentra solo en las zonas fantasmáticas del cuerpo tal como lo es el goce fálico. Es así como, al igual que como el concepto de agujero negro de la física, hay una energía que es expandida no localizada.

Ahora, Brousse (2020) señala que si bien es un goce que se relaciona con los objetos *a*, no se relaciona con el fantasma, no se encuentra localizado, de ahí que es difuso. Entonces, el vacío es la centralidad de este goce dentro del triángulo de los tres vértices. El cual tiene sus modos de funcionamiento por la existencia de tres borramientos en lo simbólico, imaginario y real. El borramiento en lo simbólico sería el borramiento del nombre, sobre el imaginario, el borramiento de la imagen y sobre el real, el borramiento del Uno.

En el vértice simbólico, el borramiento del nombre en tanto que se borran las huellas o marcas en la cadena significativa, de manera que se instala un sin nombre en el Otro, un anónimo. El borramiento de la imagen, en el vértice imaginario, refiere al esconder, una lógica de juego de niños en relación a la desaparición de una imagen y en particular la imagen de sí mismo, es un esconderse del Otro. Hacia el vértice de lo real, el lugar sería

una caja y un refugio, hay alguien o bien no hay nadie. Se transforma en un imposible “ser otro para sí misma”. No en la lógica histérica sino que en la Otro Barrado femenino.

Goce del Otro barrado

Este goce del Otro barrado, tiende al recubrimiento de lo real por lo imaginario -a diferencia del fálico que depende del recubrimiento de lo simbólico por lo real-. El JA barrado quiere decir no hay Otro del Otro, que nada se impone a lo simbólico, lugar del otro como tal, por lo tanto, no hay goce del Otro, goce del Otro del Otro, no está.

No se relaciona entonces con que hay un goce más allá del Otro simbólico e imaginario, sino que es un goce escrito sobre la barra, es lo tachado mismo. Hay una anulación del cuantificador de existencia, la barra es el efecto efecto de anulación del cuantificador y con ello es que se permite la existencia de aquello que está siendo barrado. *“Esta negación produce el no sentido y la anarquía abre un espacio-tiempo, un lugar inconsistente”* (Brousse, 2020, p.25)

Es un goce el cual se trata de convertirse en la barra misma, en tacharse. Así, existiría un goce del ser barrado de todo, pero no completamente ni todo el tiempo. Lo que al mismo tiempo es un equívoco, pues *“son sujetos que no se dejan atrapar en ningún todo”*. (Brousse, 2020, p.66)

La hipótesis es, entonces, que el goce de la desaparición con diferentes modalidades imaginaria (escondido del Otro), simbólica (anónimo, es decir, sin nombre en el Otro) y real (desaparición del sujeto en un Uno) denominado como borramiento, es el goce de ser la barra misma.

Con esto dicho, y considerando lo que sería la posición social de las mujeres en el discurso del amo en relación a todas esas barreras del mundo, es que sería una modalidad el convertirse en ellas de modo que: *“Soy la barra misma por un momento, no localizable, ni para ti, ni para mí misma, radicalmente otro, hetero”* (Brousse, 2020, p.66)

Esta solución no todo fálica a partir del vacío que se produce en los sujetos -que no es sin los objetos, pero que el deseo ha mutado-, donde hay una falta en ser. Este saber hacer obedece a la contingencia de los encuentros, y no particularmente a circunstancias a modalidad de lo necesario.

A partir del recorrido realizado de los modos de goce al femenino, y de la manera en que esté no se encuentra atrapado por el todo, ni por el significante, es contingente dirigir la pregunta hacia de qué manera se puede intervenir en el goce al femenino en el espacio analítico. Por ello, a continuación se presentarán algunos fundamentos teóricos en lo que concierne a la interpretación en psicoanálisis.

Sobre la interpretación en psicoterapia

Si bien particularmente el psicoanálisis se caracteriza por la interpretación (Laplanche, ..) todas las corrientes psicoterapéuticas la utilizan, por lo que se articula como un instrumento esencial para operar en el espacio de terapia (Etchegoyen,). Así, independiente de la concepción teórica del psicoterapeuta, el psicoterapeuta siempre interpreta (Clavel De Kruyff, 1999).

Según Etchegoyen (1985) para distinguir a la interpretación de otros instrumentos, debemos considerar por un lado, aquellos que buscan recabar información y por otro aquellos que buscan entregar la misma al paciente. La interpretación se encuentra en este último grupo: como un instrumento de información que le entrega información nueva al paciente, siendo característico que esa información debe ser exclusivamente de sí mismo. El autor define entonces a la interpretación, como una intervención que debe ser veraz -vinculado a la objetividad-, desinteresada -solo tener el propósito de informar-, y pertinente -que ocurra en un momento específico dentro del espacio terapéutico.

Buscando complementar esta definición, Etchegoyen (1985) acerca la interpretación hacia un lugar más semántico, a partir de las ideas de David Liberman, el cual sostiene que es una intervención que busca también entregar un sentido nuevo al paciente. Asimismo, de acuerdo a los postulados de Gregorio Klimovsky, en relación a que la interpretación al funcionar en el campo de la comunicación, se considera que esta debe ser comunicada, y al ser comunicada se transforma en operativa, pues promueve al cambio, que es donde se puede testar su efectividad. De esta manera, según Etchegoyen (1985) la interpretación se define a partir de estos tres parámetros: información, semiología y operacionalismo.

Sobre la interpretación en psicoanálisis

Tal como se señaló anteriormente, la interpretación se encuentra en el núcleo de la doctrina y técnica psicoanalítica: en tanto que es por *“excelencia el modo de acción del analista”*. (p. 202, Laplanche); en palabras de Freud, *el psicoanálisis era ante todo una ciencia de interpretación*.(p. Desde la teoría freudiana es un concepto que ha sido descrito y discutido, y por tanto enriquecido de distintas formas. A continuación se describirán algunos de estos postulados en relación al recorrido freudiano y lacaniano de la interpretación y sus modos de funcionamiento en el espacio analítico.

La interpretación de los sueños

En el año 1899 sale a la luz una de las piedras angulares de la teoría analítica, “la interpretación de los sueños” En aquel texto, aparecen los sueños como una cuestión esencial para el entendimiento de lo humano. Freud (1899) postula a la actividad onírica como una formación del inconsciente, esto pues, a partir de las instancias psíquicas: inconsciente, preconsciente y consciente.

Ahora, ¿qué tiene de particular esta manifestación del inconsciente? Freud (1899) describe que lo que los sueños -un acto psíquico de pleno derecho- manifiestan es un cumplimiento de deseo, el cual se encontraría reprimido y con ello irreconocible como tal, por la influencia de la censura psíquica, o en otras palabras, la represión.

Para Freud (1899) la cuestión de cómo aparece el deseo en el sueño es esencial, pues esto no se relaciona con una literalidad -más bien el deseo se encuentra cubierto-, sino que el significado del sueño debe ser velado por medio de una interpretación. La difícil tarea de interpretación debe doblegar las fuerzas que intentan desfigurar el sueño y entrever el sentido del mismo considerando todos sus elementos, pues Freud (1899) defiende con mucha insistencia que la actividad onírica es una formación plena de sentido.

Dentro del último capítulo de la interpretación de los sueños Freud entrega luces sobre el método de interpretación y al mismo tiempo las limitaciones del mismo. En este sentido, describe en cuanto al método que para poder interpretar un sueño primero se debe eliminar

cualquier representación meta asociada a este, para luego escoger un elemento del sueño y anotar los primeros pensamientos involuntarios que primero lleguen a la mente -por tanto los más conscientes-, luego de a poco estas se convertirán en pensamientos medios y finalmente en los pensamientos oníricos, que es donde se encuentra el meollo de la interpretación.

Freud (1899) describe que en este proceso existen asociaciones entre las palabras y las representaciones-meta que tiene una cualidad superficial, pero bajo las cuales se encuentran siempre asociaciones más profundas e inconscientes, por efecto de la censura. De ahí que es importante tener presente a las conexiones palabra - representación que parecen no ser importantes a primera vista. Esta cuestión, la expande aún más y señala que muchas veces estas palabras provienen de los restos diurnos y son ellos los que tienen un impacto en la misma interpretación.

Esto fue descrito y profundizado en el año 1915 donde Freud explica el proceso de elaboración del sueño: las representaciones-palabra son reconducidas a representaciones-cosa, las cuales viven una regresión al inconsciente. Ahí, se transforman en investiduras, y por medio de la condensación y desplazamiento se transforman en el contenido del sueño.

En cuanto a las limitaciones, por un lado Freud (1915) señala abiertamente que no todos los sueños pueden ser interpretados, justamente por la desfiguración que sufren. De ahí que, muchas veces es importante considerar una seguidilla de sueños para armar la interpretación. Por otro lado, Freud (1915) precisa que incluso ya existiendo una interpretación que colme el sentido del sueño, siempre podrá existir otra, por la infinitud de los contenidos inconscientes. Considerando esto, una cuestión interesante, es que Freud señala en la importancia de dejar sombras en la interpretación:

“Aún en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño el lugar que se asienta con lo no conocido”

A partir de esto, es que la interpretación se distingue como aquella transición del significado latente al significado..Esto significa que conviven dos caras dentro del sueño, la propia del contenido del sueño y la propia de la interpretación -incluso no cerrándose la puerta a más

de una-. La interpretación aparece enraizada a la semiología, a la búsqueda de un sentido vinculado a un cumplimiento de deseo y por tanto a la relación sexual.

Así, para comunicar el contenido inconsciente al paciente se trabaja en la interpretación buscando aquel encuentro con el sentido, pero al mismo tiempo esto se ve dificultado por aquello imposible de alcanzar en los sueños “*esa madeja pensamientos oníricos que no se deja desenredar*”. Por tanto, el sentido, aquello propiamente simbólico, se encuentra limitado e incompleto en su posibilidad de encontrar aquello que ha sido reprimido. La pregunta sigue abierta ¿cómo nos acercamos a los contenidos inconscientes?

Freud y las construcciones en análisis

Para Freud (1937) el trabajo en análisis es un trabajo de construcción, esto significa que la tarea del analista no es recordar algo -así como es la del analizante-, sino que construirlo. Esta especie de reconstrucción, Freud la análoga con el trabajo del arqueólogo, el cual toma las distintas piezas y restos y concluye con las mismas. Sin embargo, a diferencia de la arqueología, para el análisis las construcciones son el proceso-una forma de llegar a la cura- y no el resultado.

El trabajo analítico, entonces, se pensaría como la construcción de una casa, pero no paso a paso, sino que edificarla tanto de fuera como dentro, es decir, tanto de las piezas de base como de los detalles. De modo que, cuando el analista llega a una pieza de construcción, se la comunica al analizado, y ante la respuesta se trabaja sobre la misma. (Freud, 1937)

El material de trabajo con que el analista debe trabajar y así concluir son tres: recuerdos del sueño -aunque siempre desfigurados-, afectos respecto al sueño en el momento que es entregado a la asociación libre, y por último, afectos reprimidos en las acciones repetidas por el paciente tanto dentro como fuera del espacio de análisis:

“Hemos hecho experiencia que la relación transferencial que se establece respecto del analista es particularmente apta para favorecer el retorno de tales vínculos afectivos. Con esta materia prima -por así llamarla- debemos nosotros producir lo deseado (p.80)

El trabajo de construcciones funcionaría principalmente de acuerdo a dos resultados importantes: construcciones que producen más asociaciones o donde aparecen frases

como “nunca se me había pasado por la cabeza”. Y, por el contrario, si la construcción es falsa no modifica prácticamente nada en el paciente, Incluso más aún, Freud propone -siguiendo a Shakespeare en Hamlet-, que una mentira podría capturar la verdad: *“La construcción falsa cae como si nunca hubiera sido hecha, y aun en muchos casos se tiene la impresión, para decirlo en Polonio, de haber capturado uno de los esturiones de la verdad con ayuda del señuelo de la mentira”* (p. 84)

Lo relevante de cómo el paciente responde ante las interpretaciones es que en la búsqueda de la cura, es importante que el analizado viva cierta verdad sobre la construcción, de manera que se habilite el camino para una verdad histórico-vivencial. (Freud, 1937).

Ahora, Freud (1937) insiste en que si se habla tan poco sobre construcciones en la técnica analítica es porque se habla más de interpretaciones. Las cuales para él, se refieren a lo que se emprende -enuncia- con un elemento singular dentro del análisis, que puede ser un acto fallido, un sueño o una asociación. Es decir, la interpretación es un fragmento de la construcción que se está trabajando en análisis, siendo esta última la que considera al caso en su totalidad.

Con esto dicho, es importante prestar atención a que Freud distingue que es en el comportamiento de los pacientes donde se observa la cuestión que ha sido reprimida; lo reprimido aparece en forma de consecuencias, a modo de repetición del paciente. Por tanto, ya no es el recuerdo propiamente tal con lo que se trabaja para la cura, sino que hay una distancia entre la repetición y el recuerdo. De este modo, así como en la interpretación de los sueños hay límites, también lo hay en las construcciones, pues ya no basta con solo recordar, hay algo en el comportamiento que aparece como velado de lo que ha sido reprimido primordialmente:

El enfermo puede no recordar todo lo en él reprimido, puede no recordar precisamente lo más importante y de este modo no llegar a convencerse de la exactitud de la construcción que se le comunica, quedando obligado a repetir lo reprimido, como un suceso actual, en vez de — según el médico desearía— recordarlo cual un trozo del pasado. (p.)

Así, la repetición, aquella obsesión más allá del principio del placer, constituye tanto la “*materia prima*” para el análisis, al mismo tiempo que, su misma dificultad, al encontrarse con la imposibilidad de acceder aquello que se está reprimiendo: ¿Es la cuestión de la repetición lo que posteriormente Lacan denomina como goce?

Sobre Lacan y la interpretación

La primacía del significante

La introducción de la lingüística junto con otras disciplinas por parte de Jacques Lacan, tuvo frutos en un nuevo mapa de la concepción del sujeto dentro del psicoanálisis. A partir de la crítica a la conceptualización significado/significante del signo lingüístico de Saussure Lacan (1953) propone la primacía del significante.

Para Saussure, el signo lingüístico se compone de dos elementos: el significado y el significante. El primero asociado a la imagen en el plano del contenido, y el segundo en relación a la expresión: de manera que el par se compone de significado/significante, siendo el significado el concepto que estructura y dirige la fórmula. De manera distinta, Lacan gira la fórmula de modo que el significante se encuentra sobre el significado y sostiene que la significación sólo se encuentra entre dos significantes, siendo necesaria la existencia de una cadena significativa para que pueda existir el sentido. Así, sin excepciones, el sentido depende del significante, pues este último siempre lo antecede.

En el Seminario de la identificación () Lacan describe al sujeto como una superficie que será determinada por un corte, este corte es el significante. De ahí que, se proponen dos cosas: el significante siempre antecede al sujeto, tanto a su inicio como a su final; y con ello cualquier relación del sujeto es en el significante *“la subjetividad en su origen no es de ningún modo incumbencia de lo real, sino de una sintaxis que engendra en ella la marca significativa”*. ()

De este modo es que se comprende que *“el sujeto es el significante para otro significante”* (), siendo determinados y modelados principalmente -no en su totalidad, posiblemente- por el recorrido de un significante:

Si lo que Freud descubrió y redescubre de manera cada vez más abierta tiene un sentido, es que el desplazamiento del significante determina a los sujetos en sus actos, en su destino, en sus rechazos, en sus cegueras, en sus éxitos y en su suerte, a despecho de sus dotes innatas y de su logro social, sin consideración del carácter o el sexo, y que de buena o mala gana seguirá al tren del significante como armas y bagajes, todo lo dado de lo psicológico.(p.

Así, en el desplazamiento del significante es donde el sujeto fue, es y está siendo y es por medio de él que los seres hablantes intentan hacer frente a la realidad, siendo entonces primero presos del mundo simbólico, para luego hacer algo con él. Tal como nombramos anteriormente, es interesante considerar que este hacer, en términos freudianos, se encuentra más allá del principio del placer. Lacan, tradujo esta cuestión a su enseñanza y señala que Freud otorga un nuevo sentido al principio del placer al instalar la articulación significativa de la repetición en el circuito de la realidad. Esta repetición se acerca hacia lo que denomina como goce el cual *“se reviste con el masoquismo o incluso se abre sobre la pulsión de muerte”*.()

La interpretación y el equívoco

Ahora, considerando la primacía del significante, y al sujeto como efecto de la relación entre significantes. Lacan (1972-1973) en cuanto a la interpretación señala que esta opera únicamente por vía del equívoco. Esto significa que en ningún caso debe ser teórica, sugestiva, o imperativa, sino que es equívoca y con ello el efecto no es que sea comprendida, sino que debe producir olas (Lacan, 1975), en otras palabras, la interpretación debe realizar hendiduras y agujeros dentro del discurso del paciente. De manera que, se vea afectado el sentido que ha sido construido contingentemente a partir de la cadena significativa, con ello se instala la pregunta ¿el equívoco es alcanzar los contenidos significantes por medio del sin sentido?

Al operar por vía del equívoco, aquellas modalizaciones del decir en la interpretación deben estar vacías y encontrarse en el lado apofántico, lo cual significa, nada más que dos posibilidades. (Miller, 2013) Así, se registra -y produce oleajes- o no se registra el equívoco de la interpretación, de ahí la metáfora de producir hendiduras.

A partir de la lectura de Lacan Miller (1996) sostiene que la práctica de la interpretación -o más bien denominada como post interpretativa- se sitúa en el corte. El corte es la posibilidad de separación de S1 y S2, para poder conducir al sujeto a la “opacidad de su goce” al Uno. De manera que, antes de cerrar la unidad semántica, lo importante es que sea cortada. La interpretación debe acercarse al goce, pues mientras más se acerque, más sentido, considerando que es en el goce donde el sujeto se encuentra. Para ello, Miller señala que para conducir al sujeto a su goce se pretende buscar el fantasma y no el síntoma -el cual debe ser pensado desde el fantasma-, de ahí que, se cuestiona, pues el

fantasma no se interpreta, sino que se construye: *“el fantasma es una frase que se goza, mensaje cifrado que encubre el goce”*. (Miller, 1996)

Considerando esto Miller (2012) plantea que a diferencia de los planteamientos freudianos, donde la interpretación es el trabajo de descifrar un mensaje cifrado del inconsciente y con ello a la relación sexual, la interpretación lacaniana apunta a la inexistencia de la relación sexual, hacia aquello imposible-de-decir que se encuentra cubierto bajo un velo, en el Uno. De manera que, no es una lectura o traducción de un texto, sino que es una develación.

Los equívocos de interpretación se sostienen en tres registros: homofonía, lógica y gramática: la homofonía dice relación con

Para Lacan (en Miller, 2000) la esencia de la interpretación se relaciona con la homofonía, esto significa que la misma frase escrita pueda ser tener dos significaciones distintas, y el mismo sonido -palabra- ser escrito de dos modos diferentes. Así, lo que se busca es “usted leyó mal lo que había escrito”, lo que tendría como consecuencia una rectificación de la posición Supuesto Saber.

Sobre el tiempo y la interpretación

En el texto la erótica del tiempo Miller (2000) señala “la subjetividad es esencialmente temporal” (p.43), es decir, entre el significante pasado y el significante futuro se encuentra el sujeto tachado. De ahí que, el pensar el tiempo, es importante para pensar la subjetividad.

Para esto, es que Miller (2000) señala que Lacan realiza dos diferencias radicales entre los tiempos posible y lo contingente.

Lo posible es aquello que puede pasar, y que una vez ya ocurrido, se plantea como necesario. De manera que habrían dos momentos: un momento de la posibilidad de que el suceso ocurra, y cuando el suceso ocurre -a posteriori- se puede plantear como algo necesario.

Es esto de hacer de lo que ocurre una necesidad es lo que investiga la experiencia analítica misma, pues se puede reportar que lo dicho ya estaba desde siempre. Es en esta cuestión de lo posible que se sustenta el Sujeto Supuesto Saber.

Por otro lado, lo contingente refiere a algo muy distinto de lo posible, una especie de opuesto. Este tiempo aparece sobre el fondo de lo llamado imposible, donde a diferencia de lo posible los dos momentos se articulan así: en un primer momento aparece ese no posible, un imposible, luego en un segundo momento, eso imposible ocurrió, por tanto, aparece la sorpresa, la cual le da un “valor real” (Miller, 2000, p.40).

Esto significa que, por más que una vez ya ocurrido lo imposible, lo haya transformado en posible, lo intrínsecamente importante es lo real de ese acontecimiento que provocó la sorpresa. De ahí que, “hay un estatuto propio de lo contingente”. Lo imposible no se describe como algo tranquilo, sino que como aquello que está en el inicio de lo que es más real.

La aprehensión de la transformación de lo imposible en acontecimiento es una de las cuestiones más difíciles: “lo que no cesa de no escribirse que es lo imposible, súbitamente cesa de no escribirse”(Miller, 2000, p.39)

Ahora, ¿qué ocurre con la interpretación? la interpretación, debe establecer una relación del presente proediente con el pasado. Esto refiere a que se debe establecer una conexión entre lo que el pasado -el tiempo fuera del inconsciente, aquello ya inscrito- y el momento presente del analizado. Lo que se busca es que con la palabra se logre alcanzar esto que ya ha sido escrito.

Para Lacan (en Miller, 2000) la esencia de la interpretación se relaciona con la homofonía, esto significa que la misma frase escrita pueda tener dos significaciones distintas, y el mismo sonido -palabra- ser escrito de dos modos diferentes. Así, lo que se busca es “usted leyó mal lo que había escrito”, lo que tendría como consecuencia una rectificación de la posición Supuesto Saber

Es importante señalar que si bien la interpretación tiene un estatuto fuera del inconsciente, la interpretación es inexorablemente temporal, pues el momento en que es dicha es sumamente importante, no puede ser dicha en cualquier momento, pues sin duda, los efectos no serán los mismos

Este proceso implica que al mismo tiempo la modalidad específica de inscripción de la interpretación en el tiempo es la sorpresa, pues la interpretación es un acontecimiento

imprevisto parte del proceso analítico, implica un rompimiento de la homogeneidad del tiempo.

De esta manera, la interpretación pareciera que busca acercarse aquello del tiempo contingente, pues al momento de que ocurre la sorpresa, ocurre la interpretación, así como el tiempo contingente, que al ocurrir la sorpresa, se constituye con un valor real.

Resultados: Presentación de Caso

Recibo a Evelyn en La Morada por primera vez la mañana de un día nublado de noviembre. Avisa que se encuentra un poco atrasada, y finalmente llega 15 minutos tarde de la hora acordada. Es una primera sesión extensa donde los silencios y las pausas casi no existieron. La paciente, quizá con una sensación de haber estado en silencio mucho tiempo, expresa con detalle el malestar con que llega a sesión.

Me cuenta que consultó en su universidad por la razón de que tuvo un ataque de ansiedad en el metro en periodo de pruebas y desde allí la derivaron a la Morada. Continúa relatando su malestar, y señala que siente una sensación de tener que hacer todo bien *“estudiante, hija, trabajadora, y madre”* y que eso la agota profundamente. Una suerte de búsqueda de perfección, que siente que no puede sostener más.

Luego comienza a relatar lo que vivió en un matrimonio de 17 años, con quien comenzó a sus 12 años de edad. Describe este matrimonio como *“abusivo con episodios de violencia”*. Angustiada, se pregunta *“¿él lo hizo o yo lo deje?”* y se pregunta por su propia historia *“¿hay algo que olvide de la relación de mis padres?”* Se siente culpable. Me pregunté cómo responder a estas preguntas sobre su lugar en lo que vivió.

Decidí entonces intervenir sobre lo difícil de hablar, que vivir situaciones de violencia significa sobrevivencia, que se hace lo que se puede hacer; que entiendo la pregunta, la acojo y es algo que podemos ir conversando. El hecho de sostener las preguntas abiertas fue una cuestión esencial.

Continúa su relato sobre lo vivido con su ex marido. *“Él me cuestionaba todo.. mi forma de ser, hasta la música”*; *“es como un sueño pensar quién fui antes de él”*.

En esta parte del discurso articulado en la primera sesión es que se puede pensar una cuestión subjetiva esencial respecto del caso. La paciente llega a la primera sesión con una sensación de que algo de sí misma le ha sido arrebatado en la relación con su ex marido. El cuestionamiento de *“hasta su música”* la tiene atrapada en una ajenidad de sí misma, tanto así que la persona que fue antes de esta relación aparece obnubilada.

Continuamos con la sesión: comienza a relatar sobre la madre *“hay algo allí...ella era muy paca y yo quiero hacer algo distinto con mis hijas”*. Continúa y señala que le pasaba algo parecido con la madre y con la ex pareja, de *“ser lo que querían de ella”*.

Con esto, la analizada plantea que hay un vínculo entre lo vivido con su ex pareja y lo vivido con la madre, lo que abre una pregunta sobre ¿hay algo de esta sensación de ajenidad también en la relación con la madre?

Doy paso a cerrar la sesión y me pregunta si los límites es lo que vamos a trabajar...le digo que a medida que conversemos iremos viendo...nuevamente elijo sostener la pregunta abierta.

Las siguientes sesiones se centraron mucho en la manera en que la paciente se sentía respecto a su madre. Esta sensación de tener que hacer “todo perfecto” al parecer tenía que ver con su lugar de hija. Recuerda, entonces, la paciente, sentirse demasiado observada por su madre en cada acción que realizaba; más adelante aquello fue descrito por la paciente como un “*ojo vigilante*”. Estos dichos, venían acompañados de una fuerte sensación de abatimiento tanto en el presente como en el recuerdo infantil, pues la presencia excesiva y vigilante de la madre parecía invocar un sentimiento de pérdida sobre lo que se pudo vivir, una sensación de verse completamente limitada.

Incluso, la paciente señala que a sus 18 años escogió una carrera por la madre, más que por lo que ella quería. No obstante, durante su segundo embarazo dejó la carrera y actualmente se encuentra estudiando pedagogía en ciencias, la cual la hace muy feliz.

La experiencia vivida con su ex marido aparecía de vez en cuando en sesiones, sobre todo en relación al contacto que mantenía con él por sus hijas. La paciente señala que separaba lo quien era él como marido de quien era él como papá, por lo que decidió no denunciar. Sin embargo, en sesión la paciente relataba muchas veces donde él actuaba inapropiada e irresponsablemente, diciendo que “*le hacía un favor*” a la paciente por cuidar a las hijas, e incluso la ha invitado a salir. Situaciones donde no dude en tomar posición y señalar las conductas del ex marido.

En relación a este tema, fue importante en las sesiones poder reconocer la dificultad del trabajo de ser madre, en contraposición a la posición del ex marido, quien constantemente le bajaba el perfil a lo que significaba criar.

El trabajo continua, y en la tercera sesión, ocurre un momento importante en relación a un significativo que marcaría parte del trabajo terapéutico:

La paciente relata lo que fue la separación de sus padres cuando tenía 11 años; es el padre quien se va de la casa con otra mujer. Cuenta que se sentía muy triste y sola en esos años y señala que *“me pegue a mi prima..y luego me pegue a ...”* quien hasta hace poco era su marido. Este significante de *“estar pegada”* lo señalo como algo que se repite y parece contener algo dentro de éste. Esto será retomado más adelante.

Es importante señalar un detalle no menor: al menos las primeras cuatro sesiones comenzaron a tener una extensión de más de una hora, incluso a veces una hora y media. En momentos me era muy difícil intervenir, la paciente hablaba sin parar. No obstante, siempre se mostró receptiva ante mi palabra. Me escuchaba.

Me hallaba así ante una pregunta compleja ¿cómo cerrar? Como practicante, la experiencia de cortar sesiones me era una pregunta constante, ante todo pues me encontraba con sesiones demasiado largas, temas complejos de abordar a cada instante y yo ya agotada.

En mi inexperiencia y posiblemente también con mi cansancio, realice un corte que la desbordó. Nos encontrábamos ya en más de una hora de sesión, la paciente habla sobre que cuando pelea con su madre no hay dos peleando, sino que ella acepta todo y le cuesta decir:

-P: “me da miedo decir algo que hiera, que sea aceptado”

-T: porque juntas esas dos palabras, herir y aceptar ¿es lo mismo?

-P: no lo es, pero me refiero a que he aceptado muchas cosas que dicen los otros que me hieren

-T: bueno quedémonos con eso, ¿por qué es así?

Llora, le digo que se tome su tiempo, le explico sobre el corte para el psicoanálisis. La paciente señala *“vengo de una familia que habla mucho...me cuesta parar, aquí le he tomado el peso a lo que digo”*. Abrumadas parecíamos sentirnos ambas, la paciente por tomar el peso de lo que dice, y yo por si la manera en que eso ocurrió estaba sosteniéndose de forma adecuada para ella ¿qué podría significar este corte? ¿qué hay tras ese “tomarle el peso” a las palabras? Mis interrogantes eran muchas

Dos sesiones después, me encontré con una asociación de ella que me dejó bastante perpleja: hace unos días tuvo un problema en una muela y asistió al dentista. Lo que a ella le impresionó fue que relaciono el problema dental con lo que fue su relación con su ex marido. Esto pues, su mamá era asistente dental y le decía siempre que se cuidara los

dientes con mucho cuidado: *“te dije que te cuidaras los dientes”, “te dije que no te casaras con ..”*

Esta asociación me planteó la interrogante ¿nos encontrábamos en terreno simbólico? Las palabras de la madre podrían verse más allá de esa situación en particular, parecían tener un sentido en otro aspecto de la vida de la paciente: la elección de su esposo. Es en este punto, es que se puede observar cómo aparecen las exigencias de la madre desde lo que fue lavarse los dientes -un acto cotidiano- hasta lo que fue la relación con su ex marido -una decisión importante-.

El trabajo continúa... la paciente se encontraba apropiada de su palabra y de su lugar en su historia, sobre todo lo que más toma terreno en el trabajo es la relación con su madre y esto de buscar *“estar pegada”* a los demás.

Para mi sorpresa, más o menos a la octava sesión de trabajo me señaló *“me siento como muy suelta”*. Se lo marcó y le traigo esto de estar pegada que había nombrado antes. Ríe. Dice que no quiere estar más pegada a nadie ni tampoco a las opiniones de los demás, a los parámetros sociales y culturales a *“incomodar al otro”*. *“no voy hacer algo que se salga de la norma social, pero sí hacer lo que quiero sin importar la opinión”*. En la misma sesión, me cuenta sobre la historia de la madre, y luego señala que ella *“ha logrado muchas cosas...lo esperable de la sociedad”*.

En las siguientes sesiones cuenta que ahora puede decir, que ahora había rechazado a su exmarido a una salida y también ahora pudo decir que no a compromisos sin dar tantas excusas.

Al empezar marzo luego del retorno de vacaciones se le comenta a la paciente que el trabajo terminará en dos meses, pues yo me iré de la institución.

El trabajo continúa y la paciente parece estar tranquila, siempre con mucho que decir en cada sesión. A fines de marzo, la paciente comenta que una de sus hijas pequeñas se encuentra con un problema de pubertad adelantada. Esto la comienza a angustiar mucho por diversos motivos principalmente para poder actuar lo más rápido posible para ayudar a su hija. Lo que la hizo recordar hace unos años, cuando su hija mayor también tuvo problemas de salud y su ex marido le bajó el perfil, y no ayudó económicamente, por lo que su hija no recibió ningún tratamiento. Esto la hizo sentir muy triste e impotente de haber aceptado esta situación en el pasado.

A inicios del último mes de trabajo la paciente me contactó un día antes de la sesión por una pesadilla que tuvo. Le comento que lamentablemente no la puedo atender ese día pero que puedo leer lo que guste escribirme. Me escribe así la pesadilla:

Un hombre intenta robar su auto con sus hijas dentro de él, ella logra evitarlo y se acerca a unas personas quienes le dicen que es valiente. Ella lo único que hacía era llorar y tiritar de miedo. Despertó llorando y gritando, y ahora siente un miedo profundo que siente que no tiene una razón lógica. Luego conversamos un poco más, le señaló que si es posible buscar redes de apoyo, me cuenta que pudo conversar con un amigo y se encuentra más tranquila.

Llega a sesión al otro día. Se nota muy angustiada. Me relata detalles de la pesadilla. Las personas que siempre estuvieron mirando el intento de robo, no hacían nada mientras ella buscaba escapar. Luego cuando lo logra, las personas aplauden y ella les dice *“no aplaudan, porque aun tengo miedo”*.

Comienza a pensar porque soñó lo que soñó, lo relaciona inmediatamente con la experiencia de violencia. Se pregunta si la situación de su hija hizo que esto apareciera aún más, pues fue en este embarazo donde el ex marido la golpeó por primeras veces. Expresa que se ha guardado mucho tiempo todo esto que vivió, y que a la vez le gustaría no tener que expresarlo, pero siente que ya es mucho que se ha guardado.

Esa sesión y la siguiente son muy difíciles, y dolorosas. Este miedo de la experiencia de violencia vivida con su ex marido aparece con más profundidad. En esto es que yo abro preguntas hacía de qué manera enfrentar su proceso de reparación sobre lo vivido. Mi posición está con lo que ella sienta que es lo que tenga que hacer.

Intenté escuchar, y decidí abrir posibilidades de que hacer, no obstante, precise no apurar nada y sostener a la paciente para que tuviera tiempo para tomar sus decisiones. En esto también consideraba que sesiones antes me había dicho que se encontraba incómoda cuando sus familiares juzgaban lo realizado por su ex marido y que si bien le habían insistido en denunciar esto nunca lo quiso hacer, porque ella separaba a quien era el padre del marido.

Me angustie como analista, se acercaban las últimas dos sesiones ¿cómo enfrentaríamos este fin de análisis? le comenté en sesión a la paciente lo complejo que era para mi.

La siguiente sesión llega más tranquila comentando que fue hablar a un Centro de la Mujer buscando ayuda jurídica sobre el tema de la pensión y la ayudaron bastante. También señala que buscará que su ex marido cuide más días a sus hijas, para poder tener tiempo para descansar y estudiar tranquila. Si bien ella tenía cierto recelo respecto a lo que ocurriera con su ex marido, en relación a ciertas intenciones de él de quedarse con la tuición de las niñas más adelante, se encontraba tranquila porque sabía que lo que ella había construido con sus hijas era fuerte. Esto comenta que había sido confirmado por su hija mayor, quien se lo había comentado hace unos días, lo cual la hacía muy feliz. Parecía así sostenerse una sensación de calma en el análisis.

En la misma sesión, le entregó una devolución de lo trabajado.

Finalmente, llegamos a la última sesión. Se ve tranquila, me dice que está en semana de receso de la universidad y eso le ha permitido descansar. Mantiene ciertas preocupaciones sobre lo que pase con el cuidado de sus hijas, pero de todas formas se encuentra tranquila. Me cuenta que tuvo una discusión con su madre, pero que pudo decir lo que pensaba y eso la alivió.

Me tomo esto último para hablar sobre el proceso. Me cuenta que siente que le sirvió demasiado, que pudo verse a ella y valorarse como mujer, así como también el tomar el peso a lo que dice, que fue algo que la cambió profundamente.

En el diálogo también le comento que para mí fue un proceso muy bonito. Nos despedimos con mucho afecto y buenos deseos para cada una.

Discusión

Para la posibilidad de escribir un análisis, podemos instalar la pregunta ¿cómo desarmamos la posición del sujeto que llega a hablar? La paciente llega a ser atendida derivada directamente desde su universidad, particularmente por un estrés psíquico que comenzó a verse insoportable, manifestado en crisis en el transporte público. El malestar, se acopla a la sensación de no poder responder ante lo que demandan los estudios, junto con las demandas de otros aspectos de su vida, como ser trabajadora, hija y madre. Como ella se describe a sí misma “hija, madre, estudiante”, donde la cuestión de la perfección se encuentra instalada desde un deber. Esto podría significar que ese encuentro con un otro, solo esta mediado por la perfección y no de otra manera, de ahí que el “estar siempre para los otros” se vuelve complejo, pues no es solamente estar, sino que estar perfectamente.

El otro elemento con que la paciente llega a las sesiones, es la experiencia de violencia vivida con su ex pareja, descrita por ella como “abusiva con episodios de violencia” . Es aquí donde ella señala “es un sueño pensar quién fui antes de él”, frase que condensa esta especie de pérdida de sí misma en aquella relación, con quien comenzó a sus 12 años. Entre líneas, se puede ver la pregunta ¿quién soy? En tanto que: no recuerdo quien fui antes de la relación de pareja, y ahora soy hija, madre y estudiante, donde debo cumplir con comportamientos perfectos.

La perfección y el “hacer todo bien” se instalan como significantes sustanciales dentro de las primeras sesiones; incluso después de la primera sesión, la paciente escribe para poder ser autorizada a escribir ... Es el otro quien decide si lo hace perfecto, no ella ¿Qué ocurre con el otro?

Lo que la paciente comenzó describiendo en relación a su madre, ese “algo pasa ahí”, fue tomando forma a lo largo de las sesiones en lo que significó para ella la figura materna. “mi mamá era muy paca” son las primeras palabras. En distintas escenas ella ejemplifica esto: el hecho de que tuviera una ropa para jugar y otra para estar en la casa “si se ensuciaba había gritos”. La madre, es descrita como un “*ojo vigilante*” que de acuerdo a sus obligaciones y prohibiciones le dejaba una sensación a la paciente de que habían posibilidades de ser de sí misma que fueron completamente cerradas en ese momento, lo cual es el primer atisbo del estrechamiento subjetivo cerrando una dimensión del no toda.

Frente a la madre hay dificultad, frente a la madre hay silencio; la madre y su presencia se instalan en la novela familiar de la paciente como el pilar de una exigencia hacia la perfección, que la misma madre encarna; la madre es quien “hace todo bien” y quien cumple con los estándares de la sociedad. La presencia materna, se percibe como una cuestión tan determinante para la paciente que señala haber escogido una carrera por ella (que casi terminó, pero dejó en el último año) y más aún, la dificultad que la paciente encontró a la hora de separarse de su ex pareja, se vinculan con que la madre pensará que “fracasó”.

Referencias

- Benjamin, J. (1996) Los lazos de amor. Barcelona. Paidós
- Brousse, M.H.(2020) Modo de gozar en femenino. Buenos Aires. Grama.
- Collet, S. (2006) Lo que Lacan dijo de las mujeres. Buenos Aires. Paidós.
- Flax,J. (1990) Psicoanálisis y feminismo, pensamientos fragmentarios. Los Angeles. Ediciones cátedra.
- Freud, S. (1932) 33° Conferencia. La feminidad.
- Freud (1905) Obras completas VII. Fragmento de un caso de análisis de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Amorrortu editores.
- Freud S. (1923-1925) Obras completas XIX. El yo y el ello y otras obras. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1927-1931) Obras Completas XXI: El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1937) Construcciones en el análisis. Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1972-1973). El Seminario. Libro 20: Aun. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972). El Seminario. Libro 19: (...) O peor. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1975-1976). Seminario XXIII: El sinthoma. Versión crítica actualizada.
- Lacan (1972). El atolondradicho o las vueltas dichas.
- Lacan, J. (1975) Conferencias y charlas en Universidades norteamericanas.

Laplanche, J., Pontalis, J-B. (2004) Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.

Miller, J. (2020) Las palabras que hieren. Revista de psicoanálisis de la ELP-catalunya. N°64.

Miller, J. (1996) La interpretación al revés. Causa Freudiana n°32. Recuperado de [La Interpretación al Revés – por Jacques-Alain Miller – 1996 – PSICOANÁLISIS LACANIANO \(psicoanalisislacaniano.com\)](http://psicoanalisislacaniano.com)

Miller, J. (2000) La erótica del tiempo. Tres Haches.

Miller, J. (2013) Introducción al método psicoanalítico. Buenos aires. Paidós.

Navarro, M.D. (2007) Psicoanálisis y feminidad. El vínculo madre e hija. Revista cuestiones de género, n ° 2, p. 169-178.

Recalcati, M, (2021) La práctica de la entrevista clínica. Una perspectiva Lacaniana. Pólvara ediciones.

